

I Daniel Susskind (Watford, Inglaterra, 33 años) no tiene una bola de cristal que le permita discernir entre qué profesiones seguirán ejerciendo los humanos y cuáles desempeñarán las máquinas dentro de 10 años. Lo que sí tiene muy claro este economista e investigador británico, autor de *A World Without Work* (Penguin Books), es que la pandemia ha acelerado el proceso irreversible de automatización y ha sido un anticipo del mundo sin trabajo.

Profesor de Economía en el Balliol College (Universidad de Oxford) y en el King's College, curtido además en la unidad estratégica de Downing Street como asesor de los Gobiernos de Gordon Brown (laborista) y David Cameron (conservador), Susskind se adelantó a la ola con *El futuro de las profesiones*, escrito al alimón con su padre Richard y publicado en el año 2016.

Ahora, desde su mirador en el norte de Londres, intenta tomarle la medida al mundo post-Covid, con el Gran Estado a un lado de la balanza y los gigantes de la tecnología sacando partido a la disrupción total que se ha instalado en nuestras vidas.

P. ¿Qué lecciones económicas podemos extraer de este año vivido peligrosamente?

R. En marzo de 2020 nos despertamos de un día para otro en un mundo con menos trabajo... Pero no porque los robots nos quitaran el puesto, como temíamos, sino porque un virus nos obligó a cerrar la economía y a cancelar temporalmente muchos de los trabajos de los que dependemos. Y eso forzó a los gobiernos a tomar medidas radicales para evitar que el impacto económico en la población fuera aún más devastador. En ese sentido, la pandemia ha sido un atisbo o un anticipo de ese futuro con menos trabajo. Los retos a los que hemos tenido que hacer frente este último año son muy parecidos a los retos de los que hablo en el libro y que tendremos que afrontar en las próximas décadas. El mayor reto de todos es el de la justicia

LA PANDEMIA HA SIDO UN ANTICIPO DE UN FUTURO CON MENOS TRABAJOS

ENTREVISTA A DANIEL SUSSKIND PROFESOR DE ECONOMÍA EN OXFORD Y EX ASESOR DEL GOBIERNO BRITÁNICO



UNA ENTREVISTA DE CARLOS FRESNEDA

EL MUNDO DE PAR EN PAR

Este economista británico, que se presenta como "realista tecnológico", es uno de los mayores expertos en Inteligencia Artificial y automatización del trabajo del mundo, como demostró con la publicación de 'El futuro de las profesiones' antes de alcanzar la treintena. Es profesor en la Universidad de Oxford y el King's College y asesoró a los gobiernos de Gordon Brown y David Cameron. En 'A World Without Work', su último ensayo, ve un futuro en el que será el Estado, y no un mercado laboral cada vez más dependiente de las máquinas, el que distribuya la riqueza entre trabajadores



distributiva». ¿Cómo se logra un reparto más justo de la tarta económica en un mundo con menos trabajo? Ya hemos visto que ha hecho falta un gran intervención del Estado para evitar lo indeseable: que una gran parte de la población se quedara sin ingresos por no poder trabajar.

P. En Reino Unido, el Estado ha protegido y subvencionado a casi 10 millones de trabajadores, algo impensable hace un año. ¿Estamos ante el fin del neoliberalismo y la revancha del Gran Estado?

R. Como economista, estoy convencido de que el Estado debe jugar un papel en el equilibrio de la economía, para avanzar hacia una sociedad más justa. Pero el Estado del siglo XXI no debería parecerse al del siglo XX. No estoy hablando del Gran Estado de la producción, sino del Gran Estado de la distribución; ésa es la clave. El papel del Estado debería ser garantizar un reparto más equitativo de la riqueza y del trabajo, porque no podemos confiar exclusivamente en el mercado para que algo así ocurra.

P. La revista 'The Economist' llevó recientemente el tema a su portada. ¿Hay que reinventar el Estado del Bienestar en la era postpandémica?

R. Una situación catastrófica como la que hemos vivido hace de pronto posible lo que parecía imposible o lejano. Hay que reconocer el papel que el Estado del Bienestar jugó en Europa después de la II Guerra Mundial. Las cosas podrían haber ido bastante peor si no hubiera existido esa intervención estatal y ese pacto social. Este año hemos vivido una situación comparable a la de una guerra, no una guerra entre nosotros, sino una guerra contra un virus. La movilización a todos los niveles ha sido comparable a la de un conflicto tradicional. Y esa sensación de *todo es posible* en momentos de urgencia ha abierto la puerta a soluciones antes impensables. El ejemplo más claro es la renta básica. En febrero del 2020, cuando apareció la primera edición del libro, era una idea todavía percibida como radical.

Dos meses después, en cambio, estaba en boca de todos.

P. Usted es partidario de una renta básica «condicional» y no universal. ¿Puede explicar por qué?

R. La renta básica universal [UBI, por su siglas en inglés] supone una paga para todos, por el mero hecho de ser ciudadanos. Ahora bien: ¿cuánto de básica debe ser esa renta? ¿Debe cubrir exclusivamente nuestras necesidades esenciales o tal vez ser algo ligeramente superior? La UBI soluciona aparentemente el problema de la *distribución*, pero no el de

P. Hace 10 años, en plena crisis financiera, se hablaba también de un «momento transformacional» de la economía. Sin embargo, poco a poco se volvió al 'business as usual', a hacer todo como siempre. ¿Podría pasar lo mismo esta vez?

R. Ese riesgo siempre va a estar ahí y lo que pasó –o, mejor dicho, no pasó– después de la crisis financiera es un buen ejemplo. Pero yo creo que esta vez hay una sensación más extendida de insatisfacción sobre cómo marchaban las cosas antes de la pandemia y sobre todo pienso que hay una mayor voluntad política. No es

preocupación ahora es sobre todo la acumulación de poder político. Ése es el mayor reto: cómo esas compañías pueden subvertir la democracia, la libertad o la justicia social.

P. Usted propone la creación de una Autoridad de Supervisión del Poder Político. ¿Le ve factible con el poder que han adquirido los gigantes tecnológicos?

R. Eso es lo que defiendo en el libro, una entidad que vele no sólo contra la concentración de poder económico, sino contra la concentración de poder político. Pero el discurso sigue estando centrado por desgracia únicamente en la parte económica,

también demostrado que cuando la economía se estanca, la automatización de dispara, así ha sido durante las últimas décadas. Y por último, la distancia social ha creado un incentivo para disminuir el contacto humano y reemplazar a los trabajadores por máquinas. La tecnología *contactless* se ha disparado con la distancia social...

P. ¿Deberíamos, pues, estar más preocupados por la posible desaparición de nuestras profesiones en 10 años? ¿Seguirá habiendo economistas o periodistas entonces?

LA SENSACIÓN DE 'TODO ES POSIBLE' PROVOCADA POR EL VIRUS. "EL EJEMPLO MÁS CLARO ES LA RENTA BÁSICA. EN FEBRERO DE 2020 ERA UNA IDEA TODAVÍA PERCIBIDA COMO RADICAL. DOS MESES DESPUÉS, EN CAMBIO, ESTABA EN BOCA DE TODO EL MUNDO"

la *contribución*. Si damos a todo el mundo una paga incondicional estamos subvirtiéndolo hasta cierto punto la idea de solidaridad social y contribución colectiva a la tarta económica. Yo creo que debemos revisitarse la idea de la renta básica, y en vez de hacerla universal, poner *condiciones* no necesariamente económicas. Pueden ser *contribuciones* de otro tipo, que cubran, por ejemplo, la labor del voluntariado... En el Reino Unido hay 15 millones de personas (casi la mitad de la fuerza laboral) que trabajan con

extraño que el mismo lema *Build Back Better* («reconstruir mejor») se haya usado a ambos lados del Atlántico, por el Partido Demócrata estadounidense y por el Partido Conservador británico. Hay un propósito de reconstruir mejor. Eso refleja una voluntad de cambio que no había antes, y la necesidad de acometer las asignaturas pendientes de la crisis financiera. Empezando por la desigualdad creciente en nuestra sociedad.

P. Otro efecto de la pandemia ha sido el ascenso de los gigantes de la tecnología, en estrecha alianza ahora con

que también es necesario acometer. Si estas empresas se han beneficiado extraordinariamente gracias a la pandemia, sería justo hacerles pagar por ello con un nuevo régimen de impuestos. Aunque lo realmente preocupante es el peso que han ganado en nuestra vida cotidiana, cómo gran parte de nuestra actividad ha tenido que pasar necesariamente por ellos. Y cómo lo ha acabado aceptando la población. De hecho, todo el debate sobre la privacidad y el uso de los datos se ha diluido en el último año.

R. Yo creo que el reto de los próximos 10 años será afrontar el desempleo «friccional tecnológico». Va a seguir habiendo trabajos, pero quizá no tengamos las suficientes habilidades para desarrollarlos. Surgirán nuevos trabajos precisamente debido a los avances tecnológicos, y las viejas profesiones tendrán que adaptarse a los cambios. Pero existirá el riesgo de pillar un *bache*, y la gente tendrá que someterse frecuentemente a actualizaciones en su propio trabajo, o cambiar más frecuentemente de carrera.

CONTRA LA CONCENTRACIÓN DE PODER POLÍTICO. "SI LOS GIGANTES TECNOLÓGICOS SE HAN BENEFICIADO DE LA PANDEMIA, SERÍA JUSTO HACERLES PAGAR NUEVOS IMPUESTOS. PERO LO PREOCCUPANTE ES EL PESO QUE HAN GANADO EN NUESTRA VIDA COTIDIANA"

voluntarios y no perciben un sueldo por ello. Hay que reconocer esas contribuciones no económicas como aportaciones al bienestar general. Por ejemplo, en sectores como el de los cuidados, la educación o el medio ambiente.

P. ¿Qué le parecen propuestas como la semana laboral de cuatro días, de la que tanto se habla en España?

R. Reducir las jornadas laborales es una parte de la respuesta, pero no será la única. En el futuro inmediato vamos a necesitar muchas respuestas a la realidad de un mundo con menos trabajo.

las farmacéuticas. ¿Avanzamos hacia un capitalismo de vigilancia con esteroides?

R. El ascenso del *Big Tech* es la otra cara de la moneda del *Big State*. Los gigantes tecnológicos han sido los grandes beneficiarios de la pandemia. Se han hecho más poderosos no sólo económicamente, sino políticamente. El reto que tenemos ante estas grandes compañías es distinto al que tuvimos ante las grandes corporaciones del siglo XX. En el siglo pasado, la principal preocupación fue económica, y eso dio pie a las leyes antimonopolio y *antitrust*. Nuestra

P. ¿Se ha producido acaso un acelerón tecnológico por cuenta de la pandemia?

R. Ya lo creo que sí. La pandemia ha acelerado el proceso de automatización en el que ya estábamos. Se ha convertido hasta cierto punto en un experimento. Áreas como la educación *online* o el diagnóstico médico a distancia se están automatizando muy rápido... Yo diría que hay tres razones detrás de este acelerón. Para empezar, la pandemia ha relajado nuestra actitud hacia la tecnología: la gente es más proclive a usarla y las viejas resistencias se han derrumbado. Está

P. ¿Qué le recomendaría a un joven a punto de entrar en la universidad?

R. Tiene en sus manos una elección así de cruda y simple: o elige diseñar, construir y programar a las máquinas; o elige algo con el suficiente nivel de complejidad y creatividad que no pueda hacer una máquina... Luego está el problema añadido de la precariedad laboral, que también ha sido amplificada por la pandemia. Los mayores han sido los más perjudicados a nivel de salud, pero quienes más han salido perdiendo económicamente han sido los jóvenes. Es una terrible paradoja.

P. ¿El título del libro, traducido al castellano como 'Un mundo sin trabajo', debe interpretarse como amenaza o como promesa?

R. Aunque el título tenga una doble lectura, se trata de un libro optimista. Y la razón es muy simple. En el siglo XXI mis esperanzas están en que la tecnología sirva para aumentar la tarta económica y hacerla lo suficientemente grande para que todo el mundo viva bien. Ese era también la esperanza de John Maynard Keynes, que popularizó el concepto de «deseempleo tecnológico» y que firmó aquel ensayo sobre «las posibilidades económicas de mis nietos» con predicciones a veces atinadas, y otras no tanto (lo que demuestra lo difícil que es predecir el futuro). Keynes acertó con la aceleración de la producción y el crecimiento de la economía. Pero no llegó a prever la gran asignatura pendiente: la distribución.

P. Su libro arranca con la curiosa analogía del economista y premio Nobel Wassily Leontief: «Lo que el progreso tecnológico ha hecho con los caballos, lo acabará haciendo con los humanos». ¿Estamos cada vez más cerca de esa premonición?

R. La analogía sigue funcionando muy bien para hacernos ver lo que está en juego: igual que los coches dejaron sin trabajo a los caballos, los robots harán lo propio con los hombres... Pero yo no me considero un determinista tecnológico. En todo caso, un «realista tecnológico». Es indudable que los avances de la Inteligencia Artificial van a lograr máquinas cada vez más capaces para reemplazar el trabajo humano. La gran cuestión será crear un marco tecnológico, económico y político en el que todos tengamos una parte de trabajo y una función que cumplir en medio de la disrupción. El otro gran reto es encontrar nuevas maneras de dar sentido y propósito a nuestras vidas en un mundo que deja de tener sus cimientos en el trabajo remunerado. A diferencia de los caballos, los humanos tenemos efectivamente la capacidad de decidir qué tipo de futuro queremos.



62. PAPEL PASADO

EL MUNDO. DOMINGO 28 DE MARZO DE 2021

"TRUMP ESTÁ INFRAVALORADO COMO COMUNICADOR Y DESINFORMADOR. TIENE UN TALENTO ENORME. USA SIEMPRE EL CONTENIDO EMOCIONAL, NUNCA LOS HECHOS. PARA ÉL, LO IMPORTANTE ES CONECTAR EMOCIONALMENTE CON LA GENTE"

Era 1963 y a la policía secreta de la Alemania comunista, la célebre Stasi, que no podía parar de crear, se le encendió la bombilla.

El mundo acababa de vivir un relato apasionante: el de la búsqueda del oro nazi en un remoto lago alpino, llamado Toplitz, en la Estiria austriaca. Con final incierto, en todo caso: donde se buscaba la gran fortuna arrancada a los judíos por el Tercer Reich apareció, sin embargo, todo un kit de falsificaciones de libras esterlinas realizadas por los nazis, en un suspense que tuvo en vilo durante semanas a la audiencia de un mundo, digamos, *pretelevisivo*.

Visto el éxito de la iniciativa, la televisión pública checa se lanzó a preparar otro documental para «revelar los secretos» de

si teatral Guerra Fría. Con aún mayor suspense: si bien los documentos falsos fueron colocados en el lecho de los lagos Negro y Diablo, y desenterrados por el sorprendido equipo checo –que en realidad eran varios agentes de la Stasi

disfrazados de Jacques Cousteau–, Moscú tardó semanas en enviar los documentos auténticos, que fueron sumados después al presunto botín, y exhibidos en rueda de prensa dos meses después. Una charada digna del propio

injerencias geopolíticas en *Desinformación y guerra política*, que publica ahora la editorial Crítica.

Un libro que pretende ser un manual de la propaganda y la subversión, pero que Rid, profesor en la Universidad

es muy difícil establecer qué impacto real tienen estas operaciones, y que en muchas ocasiones ese impacto se magnifica al darle a la operación en cuestión más valor del que tiene en el país contra el que van dirigidas».

punto Putin contribuyó a aupar a Donald Trump a la Casa Blanca, y en qué medida el eterno enemigo ruso metió mano en la sacrosanta democracia estadounidense.

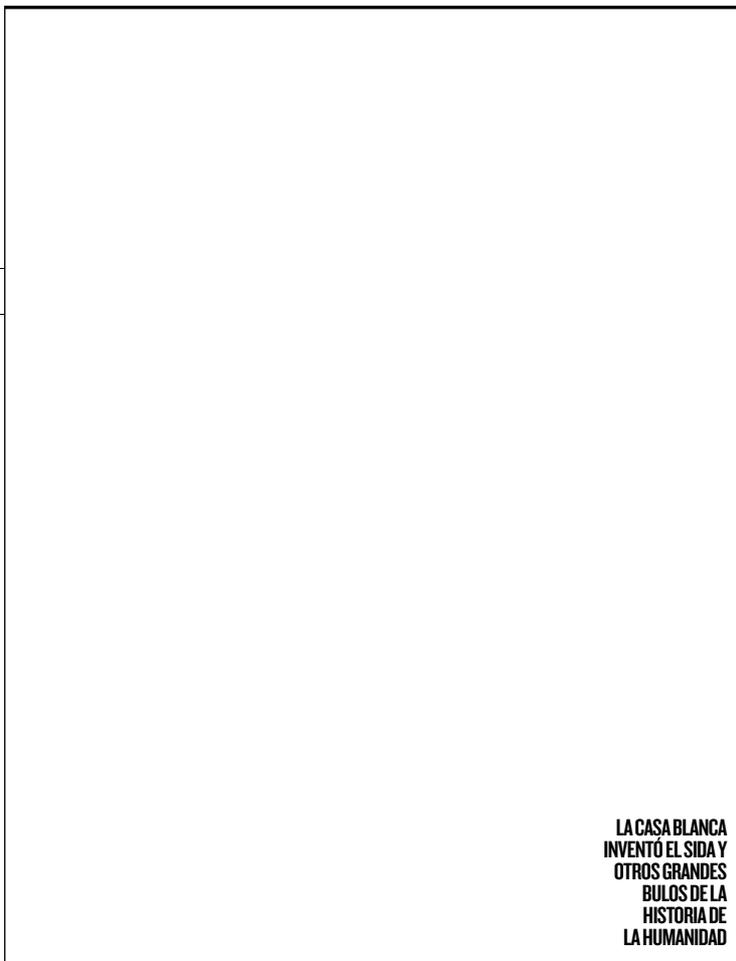
La pregunta para Rid cae ahora por su peso: ¿desinformó más Rusia durante las elecciones, o el propio Trump durante su presidencia y las campañas electorales? «Sin ninguna duda Trump, desde luego. Pero él lo hace sin ningún plan preconcebido y sin maestro ninguno: simplemente le sale, es así. Creo que, incluso con todo lo que se ha escrito sobre él, está infravalorado como comunicador y desinformador. Tiene un talento enorme. Usa siempre el contenido emocional, nunca los hechos. Para él, lo importante es conectar emocionalmente con la gente, por eso incluso durante su presidencia seguía haciendo grandes mítines, donde conectaba con sus seguidores. Es un caso digno de estudio, no se le da el valor real que tiene. Los hechos no le importan en absoluto», dice.

La propaganda y el engaño político provienen como poco del tiempo de los romanos, pero Rid se ha circunscrito al siglo XX, y arranca con una de las cumbres del género: la *Operación Confianza* organizada por la recién nacida Rusia soviética en la década de los años 20.

De nuevo, todo es completamente cinematográfico. La Primera Guerra Mundial acaba de terminar y el aristócrata ruso Alexander Yakushev se pasea por Europa con su perilla y su monóculo, aglutinando a los monárquicos rusos, nostálgicos del zar, desparramados por el mundo.

Rápidamente la policía bolchevique, la célebre Checa fundada por Félix Dzerzhinski, le identifica como perfecto señuelo: a través de Yakushev, que ya era funcionario en época de los zares y lo sigue siendo con Lenin, Moscú se infiltra en la oposición en el extranjero, y durante cinco años la infecta de mentiras y la controla, poniendo en juego ese gusto por el secretismo y el póker mental tan del comunismo de primera hora.

Yakushev se convierte así en uno de los primeros y



LA CASA BLANCA INVENTÓ EL SIDA Y OTROS GRANDES BULOS DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

otras dos oscuras lagunas insertadas en lo más profundo y escarpado de Bohemia: nada menos que los lagos Negro y Diablo.

Y ahí fue cuando al servicio de espionaje de la RDA se le encendió el piloto del engaño y la subversión: bastaría colocar en el lecho de estos lagos, junto con varios cofres de documentos nazis auténticos, una serie de papeles falsificados. El objetivo: merendarse a unos cuantos funcionarios de la Alemania Occidental situándolos en el bando de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Y, de paso, desmoralizar al bloque enemigo, arrearle una buena colleja.

Así se llevó a cabo una de las operaciones de desinformación más pintorescas de la ya de por

Entre Le Carré y Mortadelo.

De los bulos sobre la fortuna de los judíos a las maniobras rusas

para aupar a Trump, el último siglo ha sido todo un recital de grandes operaciones de intoxicación... y también charadas propias de la TIA. Uno de los mayores expertos del mundo, Thomas Rid, las recopila en 'Desinformación y guerra política'

John Le Carré –con ribetes, no lo neguemos, de la TIA de Mortadelo y Filemón– que es la favorita del académico y politólogo Thomas Rid, quien ha compilado los mejores teatrillos de espías e

Johns Hopkins, prefiere vender, en conversación por videoconferencia desde Baltimore, echando el freno de mano: «Lo más importante que he aprendido al componer el libro es que muchas veces

Se refiere veladamente a la injerencia rusa en las elecciones de 2016 en EEUU, un tema que conoce bien: el Senado yanqui le llamó a declarar ante los senadores en 2017, para poner en valor hasta qué

Publicación	El Mundo General. 63
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	119 662
Difusión	85 628
Audiencia	671 000

Fecha	28/03/2021
País	España
V. Comunicación	341 476 EUR (403,778 USD)
Tamaño	489,13 cm² (78,5%)
V.Publicitario	40 745 EUR (48 179 USD)



PEL

ES MUY DIFÍCIL ESTABLECER QUÉ IMPACTO REAL TIENEN ESTAS OPERACIONES. EN MUCHAS OCASIONES ESE IMPACTO SE MAGNIFICA AL DARLE A LA OPERACIÓN EN CUESTIÓN MÁS VALOR DEL QUE TIENE EN EL PAÍS CONTRA EL QUE VAN DIRIGIDAS

más importantes agentes dobles del siglo XX, su peripecia la investiga posteriormente la CIA con un célebre análisis publicado en 1988 –que se deshace en elogios hacia la capacidad subversiva bolchevique–, y el caso permite a Thomas Rid contextualizar la verdadera clave de las operaciones de desinformación, o «medidas activas», como fueron conocidas, eufemísticamente, en la Guerra Fría: «Lo importante es explotar las contradicciones del adversario, y para eso hay que identificar su trauma». Es decir, la herida, el daño, el lugar por el que el otro sangra, en el que se pueden meter los dedos y hurgar.

El poder hipnótico de la desinformación, una kriptonita mucho más contagiosa que su *gemela*, la información, (como sabe el periodismo), alcanza incluso a quien la crea y la manipula, es decir, la toca con las manos: la KGB se llega a «desinformar a sí misma» en otro de los episodios del libro.

En los primeros años 80, cuando Reagan se empeña en intensificar la carrera armamentística nuclear con la llamada *Guerra de las galaxias*, Moscú entra en pánico ante la posibilidad de que los nuevos misiles yanquis puedan llegar a incendiar hasta en el propio Kremlin. La herramienta elegida para lanzar una buena cortina de humo es entonces un científico ruso afincado en Oregón, un tipo muy reputado y hasta querido en Estados Unidos, donde había tenido incluso ocasión de regalarle una balalaica al senador Edward Kennedy en una visita a la institución.

Vladimir Alexandrov, que así se llamaba el susodicho, era mitad Profesor Bacterio, mitad *showman*: incluso había cantado como barítono, disfrazado de Papá Noel, en una fiesta escolar en un colegio del Medio Oeste. Basándose en estudios suyos, la KGB se dedicó a partir de 1983 a propalar la doctrina del *Invierno Nuclear*: «Un choque nuclear a escala mundial podría ocasionar la extinción de la raza humana, según científicos soviéticos y estadounidenses», llegó a publicar *The New York Times* a principios de 1983.

Alexandrov abría tantas puertas que se llegó a ligar

para el trance incluso a Carl Sagan, el divulgador, que se dedicó durante meses a repetir por todo el mundo el estribillo catastrofista de Moscú: que, ante una guerra nuclear, las temperaturas bajarían 50 grados centígrados en todo

de la mano en el Congreso de EEUU en 1985, pero para entonces el Pentágono ya consignaba en sus informes que «hasta los soviéticos reconocen en privado la exageración».

La CIA ya había fichado para ese momento que los

desapareció. Precisamente, en Madrid. Sin dejar rastro. Salí del hotel y no se supo más de él. El senador Kennedy preguntó oficialmente a Moscú por él meses después, con la llamada por respuesta. «La propia KGB admitió el

garon la intromisión rusa en las elecciones–, pero cree que en este momento histórico, muy fértil para los abismos desinformadores *fake news* mediante, «se están imponiendo los métodos más tradicionales, más *old school*, la

oportunidades» para colar «falsedades subversivas entre verdades» como templos. Y se podría decir que es aún más delicado cuando atisba el fuero interno de los protagonistas de las llamadas «medidas activas», más aventureros y cazafortunas que guerrilleros ideologizados. Más el gélido George Smiley de Le Carré que estrambotes a lo Assange.

Otro destello del libro es jugoso: el que equipara la subversión «con la cultura», ambos no sólo recreando, sino *creando*, performing realidad. Un bonito juego de espejos que se ilustra con otro de los más locos intentos de desinformar de los últimos tiempos: la campaña según la cual el Gobierno de EEUU habría creado el sida para cargarse a gais de todo el mundo, en una singular limpieza racial/sexual.

«Cáncer raro observado en 41 homosexuales» fue uno de los primeros titulares publicados sobre el sida, y lo publicó (persignémonos el mismísimo NYT, tal y como recoge Rid. A partir de ahí, varias publicaciones gais comenzaron a especular con que las autoridades hubieran puesto en circulación una «bomba étnica» para homosexuales.

«El concepto de la campaña surgió casi solo», se podría leer años después en los archivos de la Stasi. Primero consiguieron darle realce a la teoría –EEUU quiere cargarse a los homosexuales, los toxicómanos y los haitianos (los primeros infectados procedían de Haití)– en un periódico indio, *Patriot*, con supuestos documentos oficiales de la CIA y el Pentágono, pero es que incluso consiguieron llevar al bule al noticiario de la CBS, a través de un teletipo de Reuters traducido de otro de la agencia Tass.

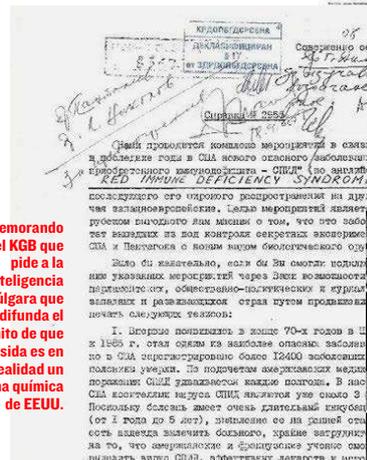
Pocos años después, el KGB valoraba la campaña, que obviamente no podía llegar demasiado lejos cuando *Magic Johnson* pasó a ser uno de los infectados, como «un rotundo éxito», recoge Rid. En 1992, el primer ministro de la Rusia post soviética admitía que todo había sido teatro del malo.

En 2005, como siempre a su bola, el rapero Kanye West seguía dándole aire al bule, cantando: «Sé que el Gobierno administra el sida».

El periódico oficial de Alemania Oriental publica una carta falsa donde Rockefeller 'cuenta' sus trapos sucios.



Memorando del KGB que pide a la Inteligencia búlgara que difunda el mito de que el sida es en realidad un arma química de EEUU.



Miembros del 'Comité Fish', que investigó la actividad comunista en EEUU, reunidos en mayo de 1930.



En noviembre de 1941, 'Click' anunció una ofensiva de Pearl Harbour ocurrió al mes siguiente.



Anuncio anti-Clinton promovido por la Agencia de Investigación de internet de San Petersburgo, publicado el 16 de octubre de 2016.

el planeta, y una enorme burbuja de polvo ocultaría la luz del sol durante años, lo que provocaría una especie de *Mad Max* planetario, todos nos comeríamos unos a otros, etc... Alexandrov y Sagan llegaron a testificar

cálculos sobre los que se basaba la doctrina estaban distorsionados, y era cuestión de tiempo que se evidenciara que todo era un gran engaño cuando Alexandrov, de golpe –y muy a la rusa–,

episodio como un caso de auto intoxicación años después», cuenta Rid. El académico, alemán de nacimiento, es especialista en entornos digitales –de ahí su participación en las comisiones que investi-

desinformación de siempre, más que lo digital». El libro es sutil sobre el potencial desinformador de filtraciones masivas de documentos como las de Wikileaks o Edward Snowden, «grandes